

ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús:

Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”.

Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón.

Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa, y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN, ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 1,14-28

«¹⁴Pero, después de ser **Juan** entregado, **Jesús** vino a Galilea, proclamando **el evangelio** de Dios ¹⁵y diciendo: “El tiempo ha sido cumplido y el reino de Dios se ha acercado. Convertíos y creed en **el evangelio**”.

¹⁶Y pasando junto al mar de Galilea, vio a **Simón** y a su hermano **Andrés**, echando las redes en el mar, porque *eran pescadores*. ¹⁷Y les dijo **Jesús**: “Venid detrás de mí y haré que vosotros lleguéis a ser *pescadores de hombres*. ¹⁸Y, de inmediato, dejando las redes le siguieron.

¹⁹Y andando hacia delante un poco más vio a **Santiago**, el de Zebedeo, y a su hermano **Juan**, en la barca preparando las redes. ²⁰Y, de inmediato, les llamó; y, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron detrás de él.

²¹Y entran en Cafarnaún y, de inmediato, en el sábado, entrando en la sinagoga enseñaba.

²²Y estaban admirados de su **enseñanza**, porque estaba **enseñándoles** como el que tiene autoridad, y no como los escribas.

²³Y, de inmediato, en la sinagoga de ellos había un hombre *en espíritu impuro*, y gritó ²⁴diciendo: “¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, **Jesús Nazareno**? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: ¡**El Santo de Dios!**”.

²⁵Y **Jesús** le increpó diciendo: “¡Cállate y sal de él!”.

²⁶Y *el espíritu impuro*, retorciéndole violentamente y gritando con voz fuerte, salió de él.

²⁷Y **todos** quedaron despavoridos al punto de preguntarse unos a otros: “¿Qué es esto? ¡Una **enseñanza** nueva con autoridad! Y manda a *los espíritus impuros* y le obedecen”.

²⁸Y, de inmediato, su fama se extendió por todas partes, en toda la región de Galilea».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (1,14-15)

- Después de haberse mantenido firme, con el poder de Dios, en su lucha personal contra Satán y después de haberse opuesto a su vana pretensión de dominio universal, Jesús viene ahora a Galilea, el hogar de origen de la salvación, proclamando la buena noticia de que Dios mismo está pronto para reafirmar su dominio sobre el mundo: «El reino de Dios se ha acercado». De los dos versículos de 1,14-15 el primero parece de origen marciano, porque su vocabulario es típico de Marcos (entregado, Jesús vino, Galilea, proclamando, evangelio). Pero el resumen del mensaje de Jesús en 1,15 incorpora probablemente una tradición premarcana, puesto que es similar a otros pasajes del Nuevo Testamento que han sido

identificados como «fórmulas bautismales». El paralelismo es más sorprendente con Rom 13,12, donde se encuentran exactamente los cuatro elementos de Mc 1,15 en el mismo orden, a saber: 1. el anuncio de la finalización de la edad antigua; 2. el anuncio del comienzo de una nueva edad; 3. la llamada a convertirse y dejar la edad antigua; 4. la llamada a dirigirse a la nueva edad. Por otro lado, en el Nuevo Testamento los motivos de la conversión, la fe y el reino de Dios suelen aparecer asociados con el bautismo (cf. Hch 2,38; Jn 3, 1Cor 6,9-11; Col 1,13; Heb 6,1-2). A pesar de sus distintos orígenes, los dos versículos se vinculan como una unidad bien marcada. Las palabras finales de 1,14 (el evangelio de Dios) aparecen en 1,15 en orden invertido (el reino *de Dios*, creed en *el evangelio*).

- 1,14-15: en Marcos, el ministerio público de Jesús no empieza hasta después de que Herodes haya encarcelado a Juan. De hecho, históricamente, el ministerio de Jesús parece haberse solapado con el de Juan Bautista durante algún tiempo (cf. Jn 3,22-30). Si Marcos conocía este hecho, lo ha velado, probablemente por su idea de que la función de Juan había sido la de actuar como precursor de Jesús, tanto en su proclamación del tiempo final, como en el hecho de que ambos han sido arrestados, han sufrido y han padecido una muerte injusta.

La primera acción que Marcos recoge en el ministerio público de Jesús es su proclamación de la «buena noticia de Dios» (1,15), siguiendo en la línea de lo que era el comienzo del evangelio («la buena noticia de Jesús Cristo», 1,1). La correspondencia no es accidental.

El contenido del evangelio viene especificado en un par de sentencias, cuidadosamente vinculadas por su estructura. La primera consta de dos oraciones principales conectadas por un «y», y cada una de ellas tiene un verbo en perfecto de indicativo («el tiempo ha sido cumplido y el reino de Dios se ha acercado»). La segunda consta de dos imperativos, también conectados por un «y» («convertíos y creed en el evangelio»). Las dos frases son estructuralmente paralelas, tanto horizontal como verticalmente. La antigua edad mala del dominio de Satán se ha cumplido, esto es, se encuentra en su fin; la nueva edad del reino de Dios va a comenzar. El primer imperativo (convertíos) corresponde al primer indicativo: los oyentes reciben la llamada para convertirse y salir de la edad antigua, que ahora se encuentra en el lecho de muerte. El segundo imperativo (creed) corresponde al segundo indicativo: los oyentes están llamados a volverse en fe hacia la nueva edad que está empezando, una edad en la que Dios reinará como rey. Este anuncio incorpora probablemente una antigua fórmula bautismal. Si eso es así, Marcos está haciendo que sus lectores recuerden, de esta forma, el momento en que ellos mismos se aproximaron a las aguas bautismales, es decir, Mc 1,15 les recordaría el momento en que ellos mismos vinieron a convertirse en discípulos de Jesús.

SEGUNDA UNIDAD (1,16-20)

- En 1,14-15 Jesús ha comenzado su ministerio público como único predicador en Galilea. Pero él no permanece solitario por mucho tiempo. Inmediatamente después, en 1,16-20, él llama a dos pares de hermanos para que sean sus discípulos (1,16-20). Casi desde el principio de su ministerio, Jesús vive en comunidad con un grupo de seguidores, y esta comunidad durará hasta casi el final de su ministerio (cf. 14,50). La estructura semejante de 1,16-18 y 1,19-20 tiene su paralelo en la llamada de Leví en 2,14. En cada caso, el personaje principal es el mismo Jesús. Los que van a ser sus seguidores aparecen introducidos de forma incidental y solo se convierten en sujetos gramaticales al final de cada pasaje, cuando *abandonan* sus ocupaciones para seguir a Jesús. Se trata de narraciones reducidas al mínimo, estereotipadas, donde no vemos ningún esfuerzo por precisar los rasgos de los personajes, ni por explicar lo que les ha pasado en términos psicológicos.
- 1,16-18: Este pasaje comienza con un retrato de *Jesús en movimiento*: él pasa a lo largo de la costa del Mar de Galilea (1,16a). El texto destaca desde el principio la iniciativa de Jesús, su movimiento hacia delante, hacia las vidas de los seres humanos. Jesús ve a Simón y a Andrés (1,16b). Este ver no ha de interpretarse como una observación pasiva, sino más bien como una «mirada posesiva», a través de la

cual Jesús eleva su pretensión sobre algo (o sobre alguien) por medio de una mirada de inspección. Por eso, lo que importa no es el hecho de que los hermanos tengan alguna cualidad especial, sino *la percepción de Jesús*, la visión profética que Jesús tiene de lo que ellos llegarán a ser bajo el impacto de su presencia (cf. 1,17: «yo haré...»).

Jesús les manda que vayan tras él (1,17a). Todo el curso de los acontecimientos, tanto aquí como en 1,19-20 está modelado a partir de la llamada de Elías a Eliseo en 1Re 19,19-21.

La intención de este paralelismo no es mostrar que Jesús es Elías, pues esa función ha sido asumida en el evangelio de Marcos por Juan Bautista (cf. 1,2-8; 9,11-13). A pesar de ello, en Marcos, el tema general de *la autoridad profética* resulta importante para Jesús (cf. la relevancia que se concede a la autoridad de Jesús en el pasaje siguiente: 1,22.27), como es también importante la idea de que *Jesús comparte esta autoridad con sus seguidores* y sucesores (cf. 3,14-15; 6,17; 13,34). Parece probable también que, en nuestro pasaje, Jesús está siendo retratado no solo como un profeta, sino también como un líder que pide a sus seguidores que le ofrezcan el mismo tipo de dedicación total que los revolucionarios judíos pedían a sus seguidores en el contexto histórico de Marcos.

Pero Jesús no transmite solamente órdenes, sino también *una promesa*: «Venid detrás de mí y haré que vosotros lleguéis a ser pescadores de seres humanos» (1,17b). El hecho de que los discípulos sean pescadores de seres humanos constituye probablemente una imagen multivalente que incluye su futura predicación misionera, su enseñanza futura y sus exorcismos futuros (cf. 3,14-15; 6,7.12-13.30; 13,9-10), todo lo cual viene a entenderse como una participación en la guerra escatológica de Dios en contra de las fuerzas demoníacas. Por otra parte, esta guerra recapitula aquel gesto por el que Dios redime a Israel, sacándole de la esclavitud de Egipto.

Al escuchar las palabras de mandato y promesa de Jesús, Pedro y Andrés dejan instantáneamente sus redes y le siguen (1,18). El hecho de que Marcos haya situado esta narración de la llamada al principio de la sección ha convertido la obediencia de los discípulos (que siguen a Jesús) en *un tipo de milagro*. Tanto aquí como en 2,14 hallamos la misma ausencia de motivaciones psicológicas, hecho que resulta inusual en los antiguos relatos de vocación, y que sirve para poner de relieve el poder desbordante de la palabra de Jesús. Todas las reticencias humanas quedan borradas de golpe, pues *Dios* ha entrado en escena, a través de la persona de Jesús.

- 1,19-20: La segunda narración de llamada repite el esquema básico de 1,16-18, pero añade algunos rasgos significativos. Una vez más, la historia comienza con el movimiento de Jesús hacia delante y con el hecho de que Jesús se relaciona con los nuevos discípulos a través de su mirada (1,19). Pero ahora le basta a Marcos decir que Jesús «de inmediato les llamó». Una vez más, la reacción de los discípulos es de obediencia (1,20b). Pero se percibe una gradación respecto al caso anterior, pues Santiago y Juan no abandonan únicamente aquello que tenían (como Pedro y Andrés), sino que abandonan también a su padre. Marcos puede haber indicado a sus lectores que se trata de una situación revolucionaria, puesto que Flavio Josefo afirma que, en su búsqueda de la libertad, los representantes de la «cuarta filosofía» dejaban en un segundo plano los lazos de familia (*Ant.* 18,23). Jesús se muestra tan radical como los rebeldes contra Roma y la entrega total de esos rebeldes a su causa escatológica puede ser un modelo incluso para la comunidad de Marcos (cf. 8,34-37; 10,28-31; 13,12-13).

Como ya hemos destacado, los discípulos solo aparecen como sujetos gramaticales al final de cada una de las narraciones de llamada, cuando ellos comienzan a seguir a Jesús. Esta circunstancia gramatical tiene probablemente *un sentido teológico*: para Marcos, la auténtica identidad humana se alcanza solo a través del discipulado de Jesús. En el siguiente pasaje se desarrollará este principio a través de la presentación de un contra-ejemplo, en el cual un poder demoníaco, opuesto a Jesús, ahoga y destruye la identidad humana de la persona en la que habita. Pero Marcos mostrará claramente que esa monstruosa distorsión del ser humano no puede durar mucho tiempo cuando viene a confrontarse con el poder escatológico de Jesús.

TERCERA UNIDAD (1,21-28)

- Los cuatro discípulos recién llamados aparecen ahora como *testigos* del primer acto extensamente relatado de la guerra escatológica contra Satán. Marcos ha colocado conscientemente este conjunto de escenas cerca del comienzo del ministerio público de Jesús, distinguiéndose así de Mateo, que introduce el ministerio con el sermón de la montaña; de Lucas, que lo introduce con su sermón inaugural en la sinagoga de Nazaret; y de Juan, que lo introduce con las bodas de Caná. Cada evangelista se empeña en destacar aquello que, conforme a su visión, ha sido lo más importante de Jesús. Para Marcos, Jesús es aquel que «limpia la tierra de demonios». Toda la misión de Jesús en Marcos se condensa en su respuesta afirmativa a la pregunta del demonio: «¿Has venido a destruimos?» (1,24). No resulta, por tanto, sorprendente que más tarde el evangelio diga que el pecado imperdonable consiste en la interpretación perversa de los exorcismos (3,28-30).

Este pasaje se divide en tres secciones: presentación (1,21-22), enfrentamiento entre Jesús y los demonios (1,23-26) y alabanza de la multitud a Jesús (1,27-28). La primera y la tercera sección se centran en la reacción de la muchedumbre ante Jesús, mientras que la segunda pone de relieve la lucha entre los dos antagonistas sobrenaturales. El tema de la primera sección es la enseñanza de Jesús, el de la segunda su poder como exorcista; la tercera sección vincula esos dos temas, haciendo que la muchedumbre alabe a Jesús por ambas cosas (enseñanza y exorcismos).

- 1,21-22: El pasaje comienza en plural, con un «ellos» formado por Jesús y sus cuatro nuevos discípulos que van a Cafarnaún, el lugar donde viven los cuatro (1,21a). Marcos lo hace así para vincular el pasaje con el anterior, la llamada de los 4 discípulos, y dar de esta manera la impresión de que, desde el comienzo de su ministerio, Jesús había vivido siempre en comunidad con su grupo de seguidores.

Cuando llega el sábado, Jesús acude a la sinagoga y comienza a enseñar. Poco sabemos sobre las costumbres de las sinagogas de aquel tiempo; presumiblemente, los visitantes solo enseñaban o predicaban en caso de ser invitados por los responsables de la sinagoga. El hecho de que Jesús no espere a que le inviten -o al menos que la supuesta invitación no quede recogida- evoca el sorprendente poder carismático que tiene. Este rasgo viene confirmado por la reconocida «autoridad» de su enseñanza, un aspecto generalmente aplicado a los reyes (por ejemplo, Dn 4,31.37; 1Mac 6,11; Ap 17,12-13). Más aún, el término «autoridad» se encuentra particularmente asociado con la restauración de la autoridad real de Dios al final de los tiempos (no es casual que aparezca más en los libros más escatológicos como Daniel o Apocalipsis).

El poder escatológico divino de Jesús, es decir, su «autoridad», es comparada y contrastada inmediatamente con la impresión que produce la enseñanza de los escribas, quienes en adelante serán *los opositores constantes* de Jesús a lo largo de todo el evangelio (cf. 2,6.16; 3,22, etc.). En la narración de Marcos, los escribas se encuentran terminológicamente vinculados con temas de autoridad (cf. 1,22; 2,6.10; 3,15.22; 11,27.28.29.33). Esto se debe al hecho de que ellos son los custodios de la interpretación tradicional de la ley; la novedad escatológica de la enseñanza de Jesús está llamada a chocar con un tipo de enseñanza que toma como punto de partida unas tradiciones anteriores (cf. 7,1-13). Conforme a la visión de Marcos, la enseñanza de los escribas es una enseñanza meramente humana, que va en contra del mandamiento de Dios (cf. 7,8-9); y esta preferencia de la voluntad humana sobre la divina coloca a esos escribas del lado de Satán (cf. 8,33).

- 1,23-26: El exorcismo se encuentra marcado por la aterradora presencia de un hombre poseído por un espíritu inmundo, que aparece *de inmediato* en la sinagoga. El terror de la escena aumenta cuando se describe al endemoniado como «un hombre en espíritu impuro». Esta frase suele interpretarse como un semitismo, para indicar «un hombre *con* un espíritu impuro». Pero resulta preferible una interpretación literal de la partícula: la personalidad del hombre ha sido usurpada de tal forma por el demonio que es como si el demonio la hubiera «engullido». La fusión de la identidad del hombre con la del demonio

queda destacada por la estructura gramatical del pasaje. En 1,23-24 es el hombre el que grita; pero después, en el versículo siguiente, es Jesús el que le increpa «a él», pero de tal forma que ahora «él» (el increpado) es el mismo espíritu impuro.

Como la mayor parte de los personajes del drama de Marcos, el espíritu impuro confirma su identidad a través de lo que dice, que es en este caso un gran grito. Da la impresión de que los demonios de Marcos parecen sentir una atracción especial por Jesús (cf. 5,6). Las palabras que el espíritu dirige a Jesús avanzan lógicamente desde una (¿fingida?) sorpresa ante la hostilidad frente a Jesús («¿qué tenemos que ver contigo?»), hasta el sobresalto por su poder («¿has venido a destruirnos?»), en un intento por conseguir el control mágico sobre él a través del descubrimiento de su identidad («sé quién eres: el Santo de Dios»).

La clave del pasaje viene dada por la cláusula central, donde el demonio, hablando en primera persona del plural, en nombre de todos los demonios, expresa su terror ante la llegada de Jesús («¿has venido a destruirnos?»). Porque Jesús no es un exorcista ordinario, que emplea técnicas de escuela para encauzar y dominar a los espíritus, sino que se presenta más bien como el signo y el agente del reino escatológico, donde ya no habrá lugar para demonios que se oponen a Dios. El hecho de que los demonios identifiquen a Jesús como «el santo de Dios resulta compatible con una interpretación escatológica de la escena, dado que «santo» y las palabras afines son utilizadas a menudo en un contexto escatológico en los textos apocalípticos. La raíz básica de «santidad» significa separación respecto del reino profano. Hay textos apocalípticos de Qumrán con un sorprendente paralelismo con nuestra historia.

Teniendo que enfrentarse con este poder escatológico del «santo» de Dios, el demonio tiene que escapar. Su invocación del nombre de Jesús y el desvelamiento de su identidad («Jesús nazareno... el Santo de Dios»), con la utilización de un lenguaje bíblico, han sido probablemente intentos de un contraataque mágico para oponerse a Jesús. Mirado desde esta perspectiva, el hecho de que el narrador repita el nombre de Jesús en 1,25, indica probablemente la reclamación simbólica de ese nombre, después que el demonio ha querido manipularlo.

En este contexto, resulta particularmente significativo el hecho de que esta manifestación del demonio (1,23-24) estuviera inmediatamente precedida por la enseñanza de Jesús (1,21-22), como si el despliegue del poder escatológico de Jesús hubiera provocado el contra-ataque demoníaco de este pasaje.

Para la comunidad de Marcos, que se siente destinataria del odio de todos a causa de su predicación del evangelio de Jesús (13,9-13), el despliegue de este exorcismo inicial funcionaría como un *motivo de seguridad*, pues verían que la reacción de odio convulso del mundo no era capaz de invalidar la acción salvadora de Jesús. En el próximo pasaje, la redención escatológica que Jesús ha traído para un individuo, a través de la derrota de un demonio individual, se expandirá, pues Jesús curará a muchas personas y expulsará a muchos demonios.

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza